

La arquitectura no se enseña

Ricardo Montoro Coso, Franca Alexandra Sonntag, Madrid, abril 2012 info@move-archlab.com

Comentarios

Una frase apareció de repente entre una de las respuestas en una entre-vista a un reconocido arquitecto* de la ETSAM: “la arquitectura no se enseña, se aprende...”. Entorno aparece cartografiado conceptualmente este presente texto ideológico.

La **arquitectura** no se **enseña**... se experimenta en maquetas; se vive y convive con amigos y compañeros; se quiere y se odia a partes iguales; se investiga y se manipula constantemente; se transforma; se desprecia por la sociedad y se mitifica por nuestros colegas; se concursa de manera insostenible; se discute en la cafetería de la escuela, se escribe y se describe, se dibuja en trazos, se piensa; se digitaliza o renderiza con el ratón, el lápiz o la pluma; se ilumina lateralmente o cenitalmente; se ventila natural o mecánicamente; se contextualiza y descontextualiza en la ciudad o el campo; se conceptualiza; se construye, se estructura, se materializa, se destruye, se compone, se armoniza; se socializa poco a poco; se facilita la participación de los usuarios; se dosifica e intensifica; se politiza por intereses partidistas lamentablemente; se entra a ella como se sale; se recorre de un lado a otro, se sube lentamente como se asciende rápidamente con asistencia mecánica; se modula con la ayuda divina o se desajusta anárquicamente; se convierte en fluida, orgánica, funcional, o racionalista; se intensifica espacialmente; se dilata y comprime, se moja y humedece con el clima; se puede corregir en mesa; se idealiza en formas escultóricas; se compartimenta, divide, segmenta, fragmenta; se programa de funciones con y sin uso; se diseña y amuebla; se falsea con techos y suelos; se plotea; se intuye en ocasiones; se visita grandes obras de grandes y pequeños maestros; se acota en metros; se detalla a escala; se representa en paneles... pero quizás es cierto, no se enseña... se **aprende**...

* Entre-vida de Ricardo Montoro Coso a María José Aranguren López, profesora titular del DPA y coordinadora del aula PFC semipresencial Aranguren; dentro de la asignatura Diálogos de docencia del MPAA.2.

Hay una clase de arquitecturas “dañinas” que recorreremos habitualmente sin caer en la cuenta que es lo que estamos tragando. Señalo arquitecturas tan espectaculares y atrayentes para nuestros alumnos como los centros comerciales. Estos espacios muestran nuestra era del vacío, es un fiel reflejo de lo que somos. Por esto debemos visibilizar las estrategias invisibles que utilizan estos espacios para captar nuevos adeptos sedientos de consumo. Luchemos por cambios de conductas.

En las escuelas no se enseña arquitectura porque no hay arquitectura, se enseña proyectos, construcción, urbanismo (curioso que se enseñe urbanismo y no arquitectura), se enseña el plan docente que posee cada facultad en el que nunca está y estará la arquitectura. La arquitectura requiere materialidad constructiva y eso solo se puede enseñar desde algunos y cada vez menos estudios de arquitectura.

Es importante tener en cuenta que cuando enseñamos estamos formando a personas, no solo a futuros profesionales. Poder transmitir la ilusión y el amor por lo que hacemos resulta parte fundamental del proceso. Somos parte de ese aprendizaje en el que el alumno va descubriendo su camino, un camino compuesto por todos esos ingredientes que conforman la experiencia vital.

El sistema educativo nos promete que la enseñanza se da en las aulas y el saber se representa mediante un papel certificado. Pero no nos confiesa que el aprendizaje se desarrolla durante 24 horas en cualquier espacio junto a cualquier persona u objeto. Es un proceso orgánico, inesperado, rizomático e incontrolable. No se puede meter dentro de una caja-curriculum. Es único y personal: se vive pero no se enseña.

Carol
Listos para consumir

Luis
¿Dónde se enseña la arquitectura?

Altair
Aprender con ilusión

Amanda
A vivir tampoco se enseña